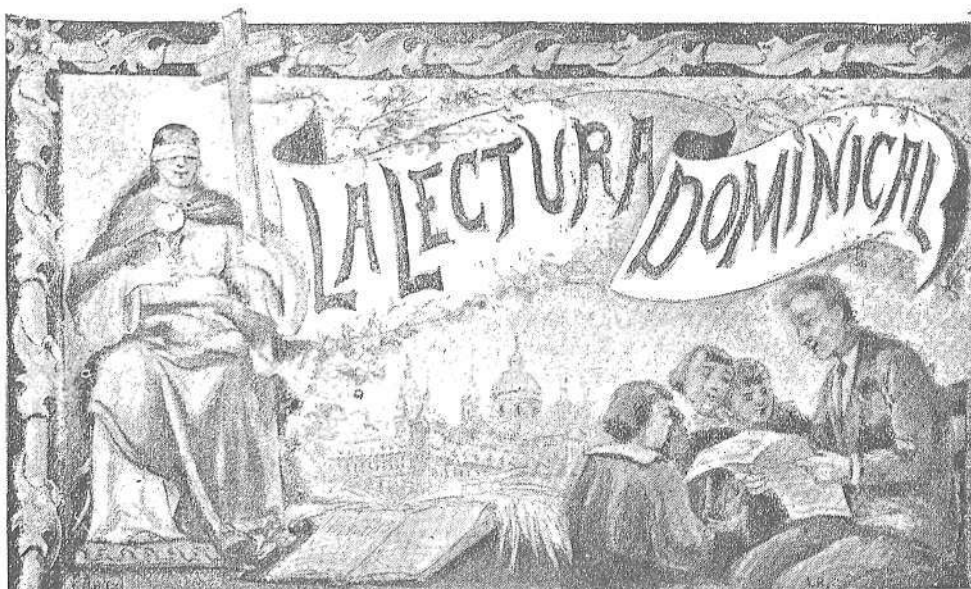




LA SEMANA

Los mismos sucesos de la semana pasada. Algunos de ellos, sin embargo, que ya eran graves, aún se han agravado más. Tal sucede con el movimiento socialista en Italia, y muy especialmente en la isla de Sicilia: en esta hermosa región no hay seguridad para las personas ni para las propiedades. Aquello es una merienda de... liberales. Los bandidos se *anexionan* las cosas ajenas, imitando los altos ejemplos de los Victor Manuel, Cavour, Mazzini y Garibaldi. El gobierno de Crispi llama a las reservas, y pone en cada encrucijada de Sicilia una compañía de gendarmes; pero hay cosas que no se remedian con bayonetas, ni el hambre se mitiga con balas. ¡Pobre Sicilia! ¡Infeliz Italia, víctima de las logias, cautiva de los judíos, *anima vilis* de librepensadores y católicos de *doublé*, ó sea de católicos falsificados!...

El horizonte de Italia se encapota de tal

modo, que *L'Osservatore Romano* discurre acerca de la probabilidad de que nuestro Santísimo Padre tenga que abandonar temporalmente la ciudad de Roma. Y por cierto que el mismo periódico piensa que en esta desgraciada hipótesis, Su Santidad León XIII buscaría refugio y hospitalidad en nuestra patria. ¡Grande honor sería éste para nuestra nación!... Pero honor del que España debe procurar hacerse digna, reformando su legislación en sentido católico, uniéndose todos los buenos católicos españoles en espíritu y en verdad, reprimiendo y castigando a la herejía que late en su seno, concordando, en suma, su vida presente con las gloriosísimas tradiciones de su historia antigua...

*
**

Nuestra provincia de Cádiz se va, por desgracia, pareciendo mucho a la isla de Sicilia. En el extremo meridional de España, como en el extremo meridional de Italia, el bandidaje se propaga y no deja que nadie viva en paz... Ya no es el antiguo bandolerismo que á sí propio se reconocía criminal; los socialistas le han dado bandera, lema y filosofía; y los secuestradores y ladrones de caminos se creen unos Proudhons ó unos Boukines, redentores de los pobres y castigado.

res de los ricos. ¡Qué bellas situaciones morales y materiales crea la civilización moderna!

Contra el socialismo no hay contrarresto eficaz, fuera de los santos principios de la Iglesia Católica, de esos principios que Su Santidad resumió admirablemente en su encíclica *Reverentium Novarum*. Por eso, los hombres que trabajan en el sentido que nuestro Santísimo Padre ha indicado y que procuran desvanecer los recelos existentes entre pobres y ricos, enseñando á unos y otros sus deberes, merecen la simpatía y el aplauso de todos los buenos; de esos hombres es insigne ejemplar el conde de Mun, fundador de los círculos católicos de obreros en Francia, el amigo, maestro y defensor de los trabajadores: en las últimas elecciones para diputados á Cortes, el ilustre conde presentó su candidatura, pero fué derrotado por amañíos y violencias de sus enemigos, que son los de Dios y del Papa. Ahora, en elecciones parciales, ha sido elegido diputado, y su triunfo lo es de todos los católicos franceses y aun del mundo entero.

También esperamos que sea un triunfo para la Iglesia y para España el resultado final de la peregrinación obrera al sepulcro de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, que con gran entusiasmo se prepara en todas las diócesis de nuestra patria. ¡Ojalá que se consiga llevar á Roma, á prosternarse á los pies del Vicario de Jesucristo, cinco ó seis mil obreros españoles por lo menos! ¡Cinco á seis mil obreros que serían luego otros tantos apóstoles de la verdad, repartidos por los talleres y fábricas de la Península! ¡Que la Santísima Virgen bendiga esta empresa de la peregrinación obrera, fecundísima en resultados beneficiosos para la Iglesia y para la patria!



EL CARNAVAL



A se nota la proximidad de su llegada. Por las noches ensayanse, recorriendo la población, las murgas y orquestas que, durante los días

de locura, aparecerán disfrazadas de comparsas ridículas... ¡Y ya estamos en la fiebre de los bailes!... No hay noche sin su correspondiente bailoteo, ó sin muchos bailes de más-caras.

«El carnaval—escribió Pedro Antonio de Alarcón—es una gran batalla que libra Satanás contra las almas.» En el carnaval hay dos partes: la una, horriblemente pecaminosa; la otra, grotescamente bufa. El carnaval es para unos el delirio de la disipación; para otros, un medio de ponerse en ridículo como otro cualquiera.

¡Cuántos pecados contra la honestidad, contra el honor; cuántas irreverencias gravísimas y enormes sacrilegios se cometen á la sombra del carnaval! ¡Y cuántas simplezas y bufonadas se perpetran también á pretexto del carnaval!

La máscara callejera suele ser la innoble caricatura de la especie hu-

mana, el olvido de la dignidad natural del hombre, y propia del cristiano. Esa máscara ofrece un espectáculo degradante y bochornoso. La máscara de salón es algo peor; esos enmascarados se cubren con el antifaz para perversos fines de murmuración, de cobardía, de desvergüenza ó de impureza. Se pertrechan con la careta, como el asesino con el puñal; ocultan el rostro, como se embosca el traidor. Se figuran que la careta es una patente de corso que los autoriza á todo, y á todo efectivamente se atreven.

Los padres de familia que permiten á sus hijos ir á los bailes de máscaras, si no son unos malvados, son unos solemnísimos majaderos. En las clases humildes de la sociedad, es vicio común permitir los padres que vayan á los bailes, tanto los hijos como las hijas. ¡Insensatos! ¿No comprendéis que con ese necio consentimiento prostituis á vuestras hijas? En las clases medias y elevadas, las hijas no suelen ir á los bailes; pero sí los hijos. Muchos que quieren pasar por buenos, y que realmente no lo son, dicen muy serios: «¡Bah!... Eso es cosa de muchachos; cada edad quiere su cosa...» ¡Ah! ¿Con que es cosa de muchachos condenarse por toda la eternidad? ¿Con que es cosa de muchachos ponerse en ocasión próxima de cometer gravísimos pecados mortales? Padres de familia: vuestros hijos cometerán pecados mortales, se condenarán; pero no creáis que os salváis vosotros, porque los pecados de vuestros hijos sobre vosotros caerán... Sí, ellos los han cometido; pero vosotros

tenéis la parte principal de la culpa. No olvidéis esto.

¿Y qué diremos de esos papás que visten caprichosamente á sus hijitos en estos días, y los hacen pasear por las calles, tiesos, apretados, vanidosos, fijándose en el traje de mamarracho que llevan puesto, sin consentirles jugar, ni correr, que es lo que la edad pide naturalmente á los muchachos? Pues diremos que son papás dignos de tener por hijos, en lugar de criaturas racionales, conejitos, á los que adornar para que se diviertan al verlos los amigos y conocidos. ¡Qué papás y qué niños va ofreciendo este disparatado mosaico que se llama sociedad moderna!



AVISOS DIRECTIVOS

PARA LA

OBRA DE LA PROPAGANDA CATÓLICA

A LOS SEÑORES SOCIOS

DEL APOSTOLADO DE LA PRENSA

1. La propaganda de las buenas lecturas viene á compararse con el grano de la semilla evangélica que arroja el Divino Salvador. Unos libros caerán en tierra estéril y seca, y llevarán poco ó ningún fruto; otros en terre-

no grueso y pingüe, y darán el treinta, sesenta por ciento ó el cien doblado...

2. Pedir ante todas cosas á Dios nuestro Señor mucho acierto y tino en la repartición de las obritas de la propaganda. El es quien inspira, dirige y hace que las cosas todas crezcan, medren y echen frutos sazonados de vida eterna.

3. Poner suma confianza en Dios nuestro Señor, no en nuestras habilidades, fuerzas y talentos. A medida que aquélla creciere, á este paso veremos coronadas con éxito feliz nuestras empresas.

4. Examinar bien la conveniencia del folleto ó libro que se entrega con respecto al estado actual y carácter del individuo á quien se da. Que las medicinas, aunque buenas, no se aplican de igual modo á los pacientes y necesitados. En tanto, pues, deben darse en cuanto se encaminan con mucha probabilidad al restablecimiento de la salud perdida ó menoscabada. Esto sea dicho al tratarse en particular de algún determinado individuo.

5. Conviene tener gran longanidad en hacer el bien de la salud de las almas, y moderar los ardientes deseos que se sienten; porque la precipitación en esta parte, no solamente estorba el bien que se persigue, sino que algunas veces, no escuchando uno las voces de la cristiana prudencia, llega, sin quererlo, hasta quitar toda esperanza de poder hacer algún fruto. No os descorazonéis luego, si os rechazan un buen libro, una excelente obra, etc. ¿No veis lo que hace un experto doctor? Cambia la forma de la medicina ó la materia; espera ocasión más oportuna y sazonada; si no puede por sí mismo, se valdrá de otra persona, de la cual recibirá gustoso el paciente lo que tanto necesita para su salud. *Festina lente.* (Apresúrate, pero despacio.)

6. Consultar mucho con personas experimentadas los casos diversos que pueden ocurrir. El buen consejo que se toma es una nueva luz que puede guiarnos con seguridad al éxito glorioso de la empresa que acometemos.

7. Aprovechéense todas las ocasiones para hacer el bien mediante la propaganda católica, precedida siempre del buen ejemplo. ¿Quién no ve aquí el ancho campo que se descubre para ello?

a) *¿Eres padre ó madre de familia?*—Haz que ya desde la niñez, cuando empiezan á balbucir y deletrear tus amados hijos, comiencen á ver cosas cristianas, imágenes puras, y que no oigan sus castos oídos palabras menos decentes que vengan presto á tiznar su inocencia. Lean libritos sanos, aprendan encantadoras narraciones de los libros bíblicos y apartad todo aquello que empañe el brillo de su hermosa alma.

b) *¿Eres maestro de escuela ó profesor?*—Cuánto bien no puedes hacer con esos pequeños—delicias del divino Corazón—cuyas inteligencias se abren al sol de la verdad, como las delicadas flores en la mañana para recibir en su seno el rocío de la sana y fortificante doctrina. Haz algún sacrificio en tu noble profesión para enseñarles las verdades de la santa fe: regalarles estampas, libritos, hojitas con imágenes, que, al paso que les deleiten y exciten su virginal fantasía, les ayuden á comprender las divinas enseñanzas de nuestra sacrosanta religión, que ha de ser en el porvenir el sostén y consuelo de toda la vida.

c) *¿Eres militar?*—Por poquito que comprendas la excelencia del alma y la influencia que ejerce la fuerza moral en la conducta, orden y valor de tus compañeros ó súbditos en los lances mil á que están expuestos diariamente, echarás de ver la importancia que reviste tu nobilísima misión de la sana y católica propaganda. Interésate por el bien de todos aquellos de tus súbditos acerca de los cuales Dios nuestro Señor Jesucristo un día no lejano te pedirá cuenta estrechísima. Aquel, por ejemplo, que se desborda en mil blasfemias, lárgale un folleto en contra de este vicio. Este se ve pálido, demacrado por un exceso, darle una obra que le recuerde el fin desgraciado á que se precipita en la carrera del vicio... Ve recorriendo los muchos flacos que se descubren, y verás cuán fácilmente se pueden remediar los males que afligen á esas pobres almas. Mas, ten presente que también los sanos gustan de las buenas lecturas para su instrucción, solaz y esparcimiento.

d) *Si eres comerciante ó mercader,* puedes entregar un librito, una hoja volante á todo aquel que venga á comprar cualquier artículo, por pequeño que sea: envolver las cositas que despachas con una hojita que contenga alguna verdad explanada.

e) *Si eres marino*, deja como al descuido, con cuidado, el papel, el folleto, sobre los bancos, sillas, camarotes, de modo que los pasajeros los lean durante los ratos ociosos cuando no saben qué hacer.

f) *Si eres empleado*, presta á tus compañeros las obritas que te ven traer, ó aquellas de que antes hiciste oportunamente el elogio.

g) *Si eres fabricante ó estás al frente de alguna fábrica*, ahí tienes un campo vasto donde mostrar tu celo por el bien de estos pobrecitos que viven del jornal. ¿Qué cuesta, v. gr., un sábado dar con el metálico la hoja, el librito con que sus almas se ilustren y comprendan sus deberes de cristianos?

h) *Si eres corredor ó comisionista*, tienes ocasiones sin número para distribuir toda clase de obritas y folletos entre las gentes con quienes te hallas en continuo trato.

i) *Si eres vendedor al detall*, nada te cuesta hacer provisión de municiones para el alma. Al que te comprare cualquier cositade infimo ó mediano valor, dale al propio tiempo el correspondiente librejo, y despídele así contento para casa.

j) *¿Eres doctor?*—En tus visitas á los pobres enfermos acuérdate también de sus almas, quizá mucho más enfermas que sus cuerpos. *De sus almas*, digo, que han de vivir en breve una vida eternamente feliz ó desgraciada... Con la receta deja el libro que lleve el consuelo á su alma, y la ilustre y la anime á entrar de nuevo en el redil del buen Pastor que lo espera con los brazos abiertos.

1) *¿Eres escritor ó tienes facilidad en transmitir al papel los conceptos de tu vigorosa inteligencia?*—No entierres el talento que el Señor te dió. Desde tu mesa puedes ser un apóstol de la propaganda católica. Quizá tienes un auditorio mayor que si explicarás las verdades de nuestra santa fe desde la cátedra del Espíritu Santo. Presta tu pluma á la causa de Dios nuestro Señor, y así la ennobleces y te constituyes un excelente apóstol de Cristo. Consulta tus deseos y propósitos con quien te puede dirigir en *tan noble y santa misión*, como la llama nuestro amantísimo Padre León XIII. Puedes concurrir, si eres gracioso decididor, con tus oportunas gracias, cuentos y ocurrencias, tan bien como el varón sesudo y sentencioso, al alto fin que pretendemos, que no es otro

que el de las almas. *Delectando pariterque monendo*, dice el genio de Venosa.

Con lo dicho anteriormente vea cada uno el bien inmenso que puede hacer en las almas acarreando para sí tesoros innumerables de méritos en el honroso y nobilísimo ejercicio del Apostolado de la Prensa.



Sección piadosa.

LECTURAS DOMINICALES

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

DOMINICA DE SEXAGÉSIMA

(S. Lucas, cap. viii, v. 4 y siguientes.)

NUESTRO Señor Jesucristo, hijos míos, dijo D. José á sus oyentes, solia explicar la sublime doctrina de la redención del linaje humano por medio de parábolas, esto es, de comparaciones ó imágenes que se acomodaban perfectamente á la índole de su auditorio, y que daban á su lenguaje, divinamente popular, un tono de poesía que encantaba y arrebatava á todos

los que tenían la envidiable suerte de escucharle. La parábola del sembrador que consigna San Lucas en el Evangelio que mañana se leerá en la misa, la contó Jesús ante un numerosísimo concurso de gentes ciudadanas y campesinas que se había reunido en torno del Divino Maestro para gozar de su predicación.

La parábola es como sigue: Un hombre salió á sembrar su simiente, y al sembrarla, una parte cayó junto al camino, y fué pisada por los transeúntes, y se la comieron los pájaros; otra parte cayó sobre piedra, y, como es natural, no pudo arraigar por faltar en la piedra el jugo indispensable para el desarrollo de los vegetales; otra parte cayó entre espinas, y las espinas la ahogaron cuando empezaba á crecer; y otra, finalmente, cayó en buena tierra, y nació, y creció tanto, que dió al sembrador el ciento por uno.

El mismo Jesucristo reveló á sus discípulos el sentido misterioso de la parábola. La simiente, les dijo, es la palabra de Dios. Esta divina palabra cae sobre unos que son tierra abonada para recibirla; pero luego viene el diablo, y la arrebata: es la simiente arrojada junto al camino. Otros reciben con gozo la palabra de Dios; pero en sus corazones, duros como piedras, no hay la blandura necesaria para que arraigue la semilla. En otros cae la semilla como entre abrojos y espinas, que son los vicios y pasiones del hombre. Y en otros, finalmente, cae en buena tierra; esto es, en corazones sanos, en personas que corresponden á la gracia de Dios, y se salvan dando el ciento por uno.

Hijos míos: sed vosotros la buena tierra de que habla nuestro Señor Jesucristo. Ni seáis tierra de junto al camino que todos los pasajeros huellan con sus plantas, y que los pájaros saquean; ni tampoco peña dura; ni dejéis crecer en vuestro corazón las espinas y abrojos... Recibid la palabra del Señor con humildad y agradecimiento, como el campo fértil y bien abonado recibe la semilla del sembrador, esto es, preparaos con vuestras virtudes para recibir dignamente al Señor que os visita... No desesperéis nunca de la salvación como algunos dedichados que dicen: «Yo soy piedra dura, no soy campo fértil»; ó, en otros términos: «A mí no me socorre Dios con su gracia.» Esto es una blasfemia;

Dios concede á todos los hombres la gracia suficiente para salvarse. Todos los hombres pueden ser, si ellos quieren, la tierra fecunda de que habla el Evangelio. Los que se pierden, los que se condenan, los que son tierra ingrata, por su culpa es, y nada más que por su culpa. El dogma de la gracia que nos enseña Jesucristo, es el complemento del dogma del libre albedrío humano.



Sección de Noticias.

Se propaga mucho la idea de establecer un arbitraje universal presidido por el Papa para resolver pacíficamente las diferencias entre los diversos Estados, tanto en el viejo como en el nuevo mundo.

Se están organizando solemnes fiestas por el Comité ejecutivo de las fiestas jubilares del Papa.

En la mitad de Febrero tendrá lugar un solemnisimo tríduo en el Gesu, y el día 18 Su Santidad bajará á San Pedro para celebrar la Santa Misa en el altar de la Confesión; asistirán los romanos, los que vuelvan del Congreso de Nápoles, las peregrinaciones de Italia, que se están ahora organizando para encontrarse en Roma en

ese día. Después de la Misa del Santo Padre se cantará el *Te Deum*.



El Papa acaba de recibir un magnífico regalo, ofrecido por la dirección del Consejo de Nuestra Señora de Lourdes. Consiste en una estatua de la Virgen de Lourdes, de plata maciza, apoyada en un artístico pedestal, con la siguiente inscripción:

LOURDES Á LEÓN XIII.—MDCCCXCHH

La estatua, verdadera obra de arte, ha sido ejecutada por el artista M. Laillat, de Lyon.



Está acordado el nombramiento del virtuoso Obispo de Lugo, D. Gregorio Maria Aguirre, para el Arzobispado de Burgos, y del ilustre Obispo de Tenerife, D. Ramón Torrijos Gómez, para el Obispado de Lugo. Se ha consultado á dichos Prelados la aceptación.



A los ochenta años de edad y sesenta y cuatro de vida religiosa, ha fallecido en Murcia el venerable P. Fernando Vincenti, modelo acabadísimo de la más encumbrada perfección. La Compañía de Jesús ha perdido un varón ilustre en la tierra; pero tiene, á no dudarlo, un santo más en el cielo.



He aquí un ramillete de noticias católicas que conviene que lean los hermanos y filántropos modernos:

El Sr. Obispo de Oviedo, que hace unos dos meses repartió 18.000 pesetas con motivo del indulto cuadregesimal, ha repartido ahora cerca de *cincuenta mil*, como aguinaldos, á los pobres; todo esto sin contar los numerosos donativos hechos á personas particulares.

El Sr. Dean de la Catedral de Mondoñedo va á construir en esta ciudad una fuente y

un abrevadero, costeados todo de su bolsillo particular.

Desde Lugo han sido remitidas al Sr. Arzobispo de Toledo 7.000 pesetas, importe de la subscripción que la primera de dichas capitales abrió para socorrer á las víctimas de las inundaciones de Villacañas.

El Sr. Obispo de Ciudad Real ha repartido en su palacio gran número de panes para los pobres, y ha encargado á sus dependientes que se siga dando la misma limosna á los necesitados que la pidan y que no la hubieran recibido el día del reparto.

El Sr. Obispo de Orense ha hecho un nuevo donativo de 5.000 pesetas á la Beneficencia provincial.

¿Se acaban de convencer los hermanos y demás... *familia* de lo inútil y falso que resulta hablar mal de los curas?

¿A que no nos presentan noticias como las citadas?

En esto emplea el clero católico su dinero.

Sin embargo, y á pesar de esto, seguirán desbarrando y diciendo que se suprima un presupuesto, que por otro lado no es más que una pequeñísima indemnización por la *mar* de millones... *incautados*.



Durante el año 1893, la asociación de Beneficencia domiciliaria de la Virgen de los Desamparados de Valencia ha distribuido 87.511 raciones, cuyo importe asciende á 153.549,50 reales; á los niños se les ha proporcionado 600 lactancias por valor de 24.000 reales. Además, se han socorrido 20 familias. El número de niños matriculados en sus escuelas ha sido 481.



Se ha mandado por la autoridad militar del campo de Melilla, en la orden que seleyó el día 2 á las fuerzas del batallón de Mallorca, que al blasfemo se le den cincuenta palos.

Si á los soldados, clases, oficiales y jefes se les instruye sumario-proceso y se les fusila por ofender á sus superiores, aunque sólo fuere de palabra, merecen severísimas penas los que escupen á Dios en la frente, blasfeman su santo Nombre y violan al mismo tiempo la ordenanza militar que prohíbe la blasfemia y la castiga con cuatro tiros.

Aplaudimos la conducta del señor jefe de

las fuerzas de Mallorca, y deseamos que su orden sea imitada, no sólo por los militares, sino también por los paisanos, con lo cual se evitarían espectáculos indignos de países civilizados y mucho menos de pueblos cristianos.

En Zaragoza acaba de realizar una pobre mujer de humildísima condición, un acto que revela toda la nobleza de las almas grandes.

Servía desde hace años en casa de la viuda de un distinguido militar, compartiendo con su numerosa familia las penalidades de una vida en que la escasez era lo común y la abundancia lo extraordinario.

Favorecida por la suerte en la lotería de Navidad, ha cobrado 12.000 duros hace poco; pero lejos de pensar en emanciparse, en constituirse una existencia independiente, en hacerse rentista y pasar tranquila el resto de sus días, ha puesto los 12.000 duros á disposición de su ama para que ésta costee la carrera de los hijos, y ha vuelto á la dura faena de su condición, alegre y contenta, como todo el que obra bien.

Piense cada cual si bajo el terciopelo y la seda se albergan muchos corazones capaces de un rasgo semejante.

El cura de la parroquia de Santa Catalina (Jerez de los Caballeros) ha entregado al vecino de dicho punto D. Juan Domínguez Simón, 375 pesetas, recibidas en confesión para restituirlas.

El procurador de las Escuelas Pías de España, ha entregado á la Compañía de los ferrocarriles del Norte, 765 pesetas que para restituirlas le había entregado un penitente.

Así prueba la religión verdadera su virtud y su poder.

Dice *El Liberal*:

«Del mismo modo que allá en nuestra infancia todos los muchachos que leíamos *Los Misterios de París* ó *Martin el Exposito*, sentíamos deseos de escaparnos de nuestras casas y de imitar á los personajes de Sué, los muchachos mal dirigidos de ahora, los obreros que pierden el tiempo y leen todo lo que dicen los periódicos, se convier-



LA PRESENTACIÓN DE NUESTRA SEÑORA EN EL TEMPLO
TABLA ESPAÑOLA DEL SIGLO XV

ten en fanáticos y en soñadores, detestan á la humanidad, y los que tienen el cerebro un poco desequilibrado, hacen barbaridades, *joperan*!

«La lectura (*si es mala*) hace más daño que todos los venenos descubiertos hasta la fecha.»

Convenido, caro colega, pero si esto es así, ¿por qué ustedes nos han estado envenenando tanto tiempo con sus detestables folletos y nos siguen envenenando aún con sus malas doctrinas?

El fiscal de la Audiencia de Madrid, á petición del gobierno, ha denunciado á un periódico por haber publicado una caricatura del sultán de Marruecos.

Cansada está España de ver representado en grotescas caricaturas al Soberano Pontífice, Vicario de Jesucristo en la tierra, y jamás se le ocurrió á ninguna autoridad liberal denunciar el hecho.

Hagan Vds. los comentarios.

Bajo la presidencia del Sr. Obispo de Madrid se tuvo el sábado último, en el Palacio Episcopal, una numerosa y distinguida reunión para organizar la peregrinación obrera á Roma. Reinó el mayor entusiasmo, y se espera un resultado magnífico. Se nombraron las distintas comisiones, las que han empezado á trabajar incansablemente bajo la dirección del delegado general Sr. Marqués de Comillas y del Presidente de la Junta de Madrid Sr. Marqués de Cubas.

La «Biblioteca Católico-propagandista» de Pamplona, sociedad que se dedica exclusivamente á la difusión gratuita de buenas lecturas, fundada en 25 de Julio de 1887, en vista de una circular del Excmo. Sr. Obispo de aquella diócesis, de fecha reciente, en la que excitaba á concurrir á la peregrinación española á Roma que ha de verificarse en Abril próximo, y en su deseo de secundar tan importante recomendación de su amadísimo Prelado, ha determinado que una comisión de su seno vaya á Roma con dicha peregrinación, al objeto de, en nombre de la misma, ofrecer una vez más sus respetos á la Sagra-

da Persona del Romano Pontífice León XIII, y reiterarle ardiente testimonio de inquebrantable adhesión á las decisiones que emanan del Supremo Jerarca de la Iglesia.

Dicha comisión se compondrá de los individuos que designe la suerte, y el gasto que ocasione la misma se cubrirá por subscripción entre los socios de número de la Biblioteca de referencia.



La obra católica de los leprosos del Japón cuenta ya en el hospital de Gotemba con setenta y cinco enfermos de esta terrible dolencia.

Los infelices leprosos del gran Imperio acuden á esta obra de caridad católica, recorriendo algunos más de cien leguas para llegar á él. La mayor parte se hallan horriblemente desfigurados, á muchos se les caen las carnes á pedazos, y la fetidez que despiden es insoportable.

Y, sin embargo, los ángeles de la fe, en forma de misioneros y hermanas de la caridad, no faltan jamás de aquel sitio de gloria y honor.



El cardenal Ledochowski, prefecto de la Congregación de la Propaganda, ha distribuido las siguientes sumas para la obra antiesclavista:

A los Padres trapenses del Congo belga, 100.000 pesetas; al vicario apostólico de Sierra Leona, 20.000, y al vicario apostólico del Oubangui, 40.000.

Total, *ciento sesenta mil pesetas*.

Así demuestra la Iglesia prácticamente su amor á la libertad.



Según datos recientemente publicados, es extraordinario el número de periódicos anarquistas que se publican en España y en América. Además, el anarquismo se propaga por medio de novelas, folletos, discursos, canciones, dibujos, etc.

La novela es quizá el elemento que más ha contribuido á la terrible propaganda.

El abogado Deshayes, defensor nombrado por el anarquista Vaillant, autor del atentado contra el Parlamento francés, ha dicho estas frases:

«Se han contado los clavos que encerraba la bomba de Vaillant, pero no se han contado las plumas que han contribuido á construirla.»

Estas palabras no tienen réplica.

¡Ay de los escritores sin conciencia y de los defensores de la libertad de escribir mal, que es una de las libertades más dañinas, como lo confiesan ya los mismos liberales!



Tiburzi, el célebre bandido de la campaña romana, está propuesto como candidato para las próximas elecciones de diputados á Cortes que van á hacerse en Italia.

Tiburzi no cuenta en su historia más que diez y siete homicidios y un número de robos proporcionado á la cifra de los que ha despa- chado para el otro mundo.

Días pasados hubo en el Parlamento italiano una manifestación, donde, entre otros gritos, se dió el de *viva Tiburzi!*

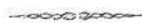
La situación masónica de Italia está de enhorabuena. Ya tiene un servidor más á quien mandar.



En Ligny-en-Barrois (Francia) se había convocado á una asamblea de francmasones para oír una conferencia que se encargaba de dar un orador socialista de París sobre el tema: *El Socialismo y el patriotismo de la Iglesia*.

Cuando terminó el orador, levantóse á combatirle el presbítero M. Gayrud, armado de las soluciones católicas; el presidente le negó la palabra, como es costumbre y práctica entre los que se apellidan partidarios únicos de la libertad, pero los obreros, más corteses, se la concedieron. Habló el sacerdote, y tanto efecto produjeron sus palabras, que obtuvo tantos plácemes y aplausos como silbidos los socialistas que hablaron antes.

Esto se repite diariamente en Francia y en Bélgica, donde el clero registra constantemente gloriosísimas campañas en pro de la verdad y de la libertad verdadera.



El emperador de Alemania, Guillermo III, ha hecho una importantísima declaración ante el Sínodo de Hannover. Ha dicho que contra los atentados del anarquismo no hay otro recurso más que las doctrinas de la Iglesia católica.

¡Preciosa confesión en boca de un protestante! La verdad sigue, como no puede menos, abriéndose camino.

Los farmacéuticos de Bayona (Francia) han acordado cerrar los domingos y días festivos sus establecimientos, desde mediodía hasta las seis de la tarde, quedando abierta una sola botica para casos urgentes.

La Liga socialista de San Remo dirigió hace poco al párroco de Aigües Mortes una carta en la que decían:

«Con ocasión de los tristes acontecimientos de esa ciudad, en que tomó V. tan honrosa parte, esta Liga socialista acordó abrir una subscripción á favor de las familias de las víctimas de ambos países, y siendo V. la persona que, por su ministerio y condiciones personales, reúne las circunstancias necesarias para repartir la cantidad recaudada, rogamos á V. se sirva decirnos si aceptaría dicho encargo.»

Si los socialistas y demás proletarios se convencieran de que pueden confiar en la Iglesia y en sus ministros, y que ella es en estos tiempos el áncora de salvación, el paoroso problema social quedaría pronto y fácilmente resuelto.

Un periódico americano ha abierto un concurso entre sus subscriptores. cuyo premio se adjudicaría al que diera la mejor respuesta á la pregunta que encabeza estas líneas. He aquí la que mereció el premio:

¿Qué haremos con nuestras hijas?

«En primer lugar, darles una buena y completa educación religiosa y una sólida instrucción elemental. Enseñarlas después á coser, lavar, planchar, hacer calceta, bordar y hacerse sus vestidos, así como á guisar y ser buenas reposteras.

»Decirles que un duro tiene quinientos céntimos; y que para economizar es preciso gastar menos de lo que se tiene, pues de lo contrario, se va á la indigencia y á la miseria.

Enseñarles que un vestido de lana pagado vale más que uno de seda cuyo importe se deba ó se pague á plazos.

»Que aprenda á comprar, á hacer la cuenta de la cocinera y á dirigir los quehaceres de la casa.

»Hacerles comprender que un honrado trabajador en mangas de camisa, vale más que una docena de petimetres imbéciles y vanidosos.

»Después de conseguir todo esto, se las puede enseñar el piano, la pintura, etc., pero teniendo presente que esas artes son muy secundarias en la educación.

»Enseñarlas á despreciar las vanidades y á odiar el disimulo y la mentira; y cuando llegue el momento de casarlas, hacerlas comprender que la felicidad en la familia dependerá más que de la fortuna ó de la posición social de su marido, de su carácter y de sus cualidades morales, y principalmente, del exacto cumplimiento de los deberes religiosos.»



El congreso obrero celebrado por los católicos del Piemonte ha sido interesantísimo. Entre las conclusiones votadas figura, no sólo el descanso dominical obligatorio, sino también la asistencia colectiva á la Santa Misa y á ciertos actos de devoción.

Estaban representados en este congreso más de treinta mil obreros pertenecientes á doscientas cuarenta asociaciones. El Arzobispo de Turin dirigió á los miembros de la asamblea un magnífico discurso.

También se acordó favorecer á la prensa católica y privar de los beneficios de la asociación á los obreros que lean periódicos inmorales ó sectarios.



Según cuenta un periódico francés, en Castelnarón había un pobre loco, conocido en aquellos alrededores por sus alardes de impiedad, que se propuso, animado por sus amigos, interpelar á un misionero que predicaba en la iglesia.

Y efectivamente; empezó en voz alta en el templo á hacer reflexiones sobre el atentado contra la Cámara de Diputados, y lamentaba no tener un explosivo á su disposición para

poder hacer lo mismo, cuando fué víctima de un ataque apoplético.

Sus compañeros, aterrados, le sacaron de allí; pero el pobre perdió la palabra, y á la mañana siguiente el Misionero á quien quiso arrojar del púlpito asistió á su entierro.



El cardenal Vaughan, arzobispo de Westminster, ha informado al secretario de Estado que estos días, en Londres, tres grandes personajes del clero anglicano han abjurado públicamente el protestantismo. Los nuevos convertidos son: el Rev. Sthuerland Maklem, pastor de San Suthbert en Londres; el Rev. Richard Someville-Wood, capellán de la armada inglesa, y el Rdo. Hug L. Briggs de San Stephen, en Devonport.



SECCIÓN DOCTRINAL

TEOLOGÍA POPULAR

TRATADO I

Cuestiones acerca de Dios.

CUESTIÓN SEGUNDA

¿Cómo se demuestra que el mundo es obra de una soberana Inteligencia ordenadora?

TRATEMOS de esta cuestión á la moderna, y al estilo, no sólo del siglo XIX, sino del próximo siglo XX. No hay duda, sino que en este siglo se harán todavía mucho más vulgares y perfectas que ahora las aplicaciones de las cien-

cias físicas; y si, entre otras cosas, se multiplican como hasta aquí las comunicaciones telegráficas y telefónicas, habrá tantos alambres que se extiendan y se crucen en todas direcciones, que nos veremos en la tierra como pájaros cogidos en la red.

Pues viniendo á mi propósito, carísimo lector, ¿qué es esa multiplicidad de relaciones entre los hombres, si se compara con las que desde el origen del mundo existen entre todos los seres del Universo? Porque todos están intimamente relacionados entre sí: los astros con la tierra, la tierra con los astros; el mar con la tierra, la tierra con el mar; los animales con las plantas, las plantas con los animales, y todo con el hombre y el hombre con todo.

¿Te parece que el sol está sin más ni más á la distancia de treinta y cuatro millones de leguas lejos de nosotros? Si estuviese más lejos nos moriríamos de frío; si estuviese más cerca nos asaríamos de calor: pero estando donde se halla, todos los seres de la tierra reciben de él innumerables influencias é inestimables beneficios. ¿Imaginas tú que el mar se hizo casualmente con la grandeza que tiene? No: aunque sea tan grande, está hecho á la medida conveniente; porque si fuese menor, la tierra seria un yermo seco por falta de lluvias; y si fuera mayor, seria un pantano inhabitable. ¿Piensas tú que están demás las infinitas hierbas de muchos montes, islas y desiertos, que te parece que sobran y no sirven para nada? Pues ellas son las que, entre otros buenos usos que tienen, ceden á la atmósfera que rodea la tierra un linaje de gas que llamamos *oxígeno*, sin el cual morirían irremisiblemente asfixiados los animales y los hombres.

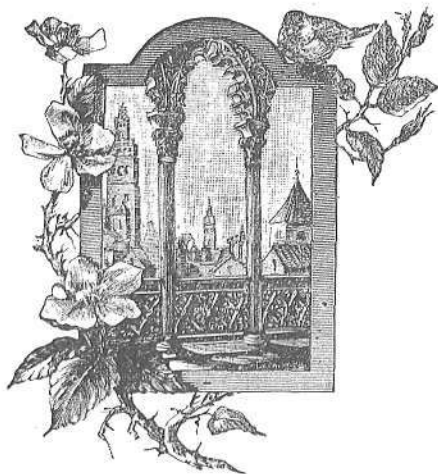
Mas, para no meternos en la historia interminable de estos mutuos servicios y relaciones que hay entre todas las criaturas del mundo, considera solamente las que hay en tu propio ser, y echándola de hombre pensador siquiera una vez en la vida, pregunta á cada uno de tus sentidos, á los ojos, á los oídos, al gusto, al olfato y al tacto, las relaciones que tienen con las demás cosas que te rodean; y á cada uno de los miembros de tu cuerpo, la conformidad maravillosa de su estructura con sus naturales usos y operaciones. En la sola fábrica del cuerpo humano hay realizados más problemas de mecánica,

de física, de química y de bellas artes, que en todas las obras juntas que ha producido el ingenio del hombre; y todo tiene razón de ser, todo está admirablemente calculado, todo está ordenado á su fin; mas la inteligencia humana, aunque ha descubierto millares de secretos en la naturaleza, siempre andará perdida en nuevos abismos de maravillas.

Y es cierto que si se representaran visiblemente por hilos las relaciones que tienen entre sí los seres del universo, se formaría una red tan espesa que nos quitaría la luz del sol, y te verías tú hecho también un centro de tantas relaciones con los seres que te rodean, que si se figurasen por alambres parecerías un erizo lleno de millones de púas.

Respóndeme, pues, ahora, hablando ya como hombre formal: si un corto número de hilos telegráficos nos lleva al conocimiento de alguna inteligencia humana, esa infinita trama de relaciones que se observan manifestamente entre todos los seres de la naturaleza, ¿no nos demuestra aún con mayor claridad la soberana inteligencia ordenadora del supremo Artífice de todo lo creado? Para dudar solamente de esta verdad tan palmaria, ¿no es menester hasta cerrar los ojos á la misma evidencia y renunciar al sentido común?

J. DE P. MORELL, S. J.



UN NEGRO MODELO DE BLANCOS



ALGUNOS años hace ya que un militar, obtenida licencia para un largo

viaje y recorridas varias tierras del continente europeo, atravesó el mar Mediterráneo y desembarcó en Argel. Quiso explorar el desierto de África, y habiendo pedido un guía, fuéle dado un

negro nacido y criado en el desierto, y que por acaso se hallaba entonces en la ciudad. Este negro, aunque no sabía más lengua que la suya, ruda é ignorada de su nuevo amo, era tan deseoso de servir, que con su perspicacia natural, adivinaba los antojos del europeo; y así le llevó adonde quiso, le mostró cuanto deseó ver, y, habiéndole servido en todo diligentísimamente, restituyóle á la ciudad para el día y hora en que el viajero quiso volver. Dejóle en la fonda; y él, pobre y sin amigos en la ciudad, se fué á pasar la noche al campo con ánimo de volver al otro día á visitar á su amo, porque le había cobrado tanto cariño, que no se hallaba sin él. Al amanecer, ya estaba el negro en la puerta de la fonda, esperando á que saliese el caballero para verle, y, con la alegría de los ojos y con expresivos ademanes, manifestarle su amor y su lealtad. Pasa una hora, pasan dos, pasa todo el día, y el caballero no apareció. Cerca de obscurer, se atrevió el negro á entrar en el

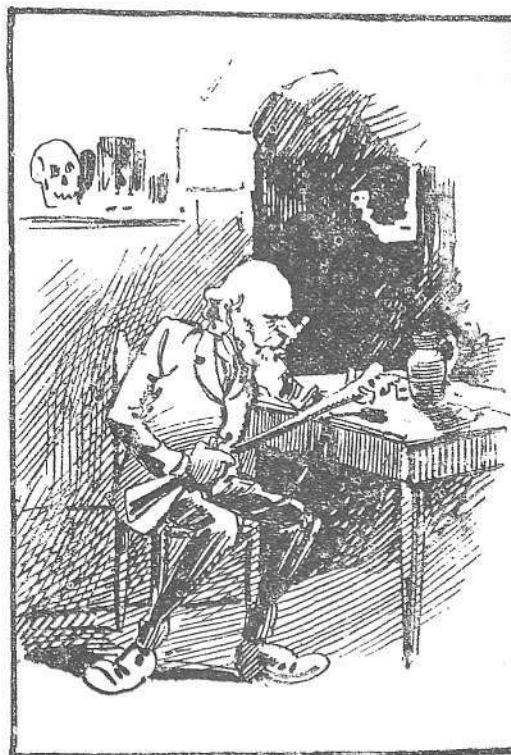
HISTORIA DE UN DUELO

14



1.º

— ¡Caballero, me ha pisado V. un callo, y el que me pisa un callo me pisa el honor!



2.º

Y D. Severo Nometoques se marchó a limpiar su trabuco con agua de Carabaña.

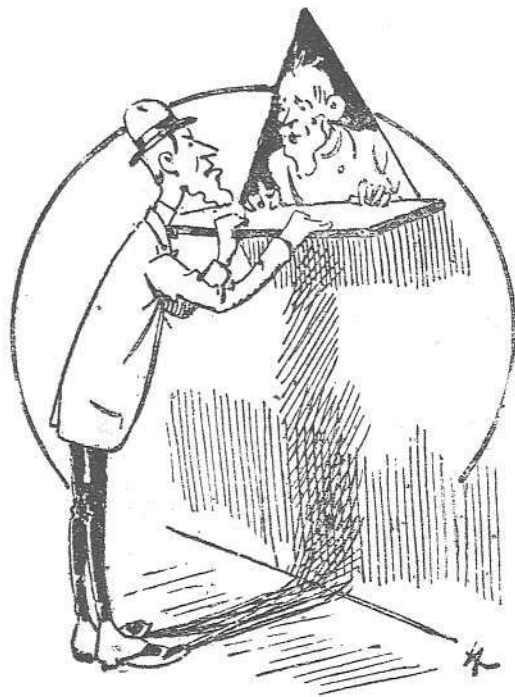


3.º

Lo propio hace D. Valentín Centellas, el que afila con una piedra de molino la espada de... Bernardo.

LA LECTURA DOMINICAL

Y... DE MUCHOS DUELOS



4.º

Buscan padrinos para que les acompañen al campo, donde debían de ir... a pastar hierba.



5.º

—¿Cómo batirnos con armas desiguales? Yo tengo la espada de Bernardo... V. la carabina de Ambrosio...



6.º

—Una idea feliz: ¿somos espiritistas? Pues lavemos nuestras honras con espíritu... de vino.
Y se marcharon a Fornos.

patio de la fonda, y, acercándose tímidamente á un intérprete, le dijo: «¿Y mi amo?» «¿Quién?», respondió el intérprete: «¿El militar? Se embarcó á media noche en un vapor que salió para Europa al amanecer.» El negro se desmayó. Vuelto en sí, corre á la playa, y, sentándose en la arena, con un codo hincado en la rodilla y la mejilla en la mano, mirando al mar y pensando siempre en su amo, se puso en silencio á llorar. Allí, en sus adentros, decía: «¡Yo que pensaba ofrecerte á servirte de balde toda mi vida, siguiéndole á todas partes! ¿Qué le he hecho, qué le he hecho yo, para que se vaya sin despedirse de mí?» Aquí subía de punto su dolor, y exclamaba: «¡Los europeos no tienen corazón!» No paró en lágrimas y exclamaciones el cariño del negro. En el primer vapor que salió para Europa solicitó y obtuvo pasaje, sirviendo de grumete. Las horas escasas que á los de su oficio se daban para el descanso necesario, él las empleó en aprender la lengua del militar, sabida en todas partes. En cuanto puso el pie en playas europeas, empezó á correr tierras y tierras, buscando siempre á su amo, hasta que después de mucho caminar y preguntar, vino por fin á dar con la ciudad y la casa, donde tan ajeno de la visita que le buscaba, se hallaba nuestro viajero, olvidado ya de Argel. Cuando le pasaron recado y le dijeron que un negro le quería ver, sin caer en la cuenta de quien fuese, mandóle entrar. ¿Cuál no sería su asombro á los pocos instantes, reconociendo á su antiguo guía, que, llorando y echándose á sus pies como un perro, le pedía con vehementes súplicas, balbuceando el nuevo idioma perfectamente entendido del caballero, le admitiese por su criado y no le apartase más de sí!

Esta historia no es una mera invención. Fué referida como verdadera en diferentes periódicos no ha muchos años, y leída en todo el mundo. Escuchada su lectura en una reunión de caballeros, después que alternadamente se hubieron hecho comentarios por unos, y curiosas é inútiles preguntas por otros que hallaban incompleta la narración, un oyente, que todo lo había notado en silencio, y, que á lo que se añadió, abrigaba sentimientos cristianos, arrasados los ojos en lágrimas, exclamó: «¿Por qué no conoce ese negro á Jesucristo?» Y fué por cierto muy

razonable y muy cristiana esta exclamación de aquel caballero.

«No es justo—dice San Agustín—que los hijos de la noche tenebrosa de este siglo, amen y busquen su felicidad fugitiva y caduca, con más vivo deseo y más de veras que nosotros los cristianos á nuestro Dios, por el cual fuimos hechos y redimidos.» Y añade el Santo Obispo de Hipona, hablando amorosamente con Jesucristo: «Si un hombre ama á otro hombre con tanto cariño que no le sufra el corazón estar ausente de él, ¿con qué amor, con qué afición, con qué fervor deberá el alma amarte á Ti, su verdadero Dios, á Ti, buen Jesús, que tanto nos has amado, y que para salvarnos has obrado tantas y tales cosas?»

No es justo, digamos nosotros, que aquel infeliz africano, sumido en las tinieblas de la infidelidad, ame á un ingrato más que nosotros, iluminados por la fe, á nuestro Santísimo y amantísimo Redentor Jesucristo. Si aquel pobre corazón no podía vivir separado de un extraño á quien había servido cuatro días, y del cual fué desamparado: si tanto hizo por volver á ser su esclavo, ¿qué trabajo juzgaremos nosotros demasiado por llegar á abrazarnos con Dios hecho hombre y clavado en la cruz para salvarnos? ¿No inhumanas, lector, lo que haría, lo que diría el pobrecito negro si tuviera la luz de la fe? Yo me le imagino postrado ante la cruz, abrazado con los pies de Cristo, bañándolos de lágrimas y exclamando en la efusión de su alma: ¡Ay de mí! Yo amé apasionadamente á hombres que me volvían la espalda; ¡cuánto te amaré á Ti, Dios mío y Señor mío, á Ti, Criador de los cielos que, extendiendo tus brazos en la cruz, me esperas para abrazarme, y, coronado con las espinas que yo clavé en tu cabeza santísima, la inclinas para besarme!., Ah buen Dios, yo te juro amor eterno, y no separarme jamás de esta cruz, adonde por mí mueres; no, no serviré jamás á otro dueño; no quiero señor que se pueda olvidar de mí!

RAFAEL DE LOS REYES, S. J.

Establecimiento tipográfico de Agustín Avrial.

S. Bernardo, 92. — Teléf. 3.074